

## **CAPÍTULO CUARTO**

# **REDEFINICIÓN Y RESPUESTA DE LOS EUROPEOS FRENTE A LAS NUEVAS AMENAZAS: PROLIFERACIÓN DE MISILES Y DEFENSAS ANTIMISILES**

## REDEFINICIÓN Y RESPUESTA DE LOS EUROPEOS FRENTE A LAS NUEVAS AMENAZAS: PROLIFERACIÓN DE MISILES Y DEFENSAS ANTIMISILES

POR BELÉN LARA FERNÁNDEZ\*

Tras lo acontecido el 11 de septiembre de 2001 (11-S), los riesgos vuelven a convertirse en amenazas. El fin de la guerra fría había dado paso a una nueva situación donde la gran amenaza soviética había desaparecido. Esta amenaza fue sustituida por riesgos y por una cierta indefinición de las nuevas reglas del juego en el ámbito de la seguridad. Ahora los riesgos han vuelto a convertirse en amenazas, pero, frente a la simetría de las antiguas, nos encontramos con amenazas asimétricas como las que suponen la proliferación y el terrorismo de masas.

En grupos de trabajo de años anteriores ya habíamos abordado objetos de estudio tales como la proliferación de misiles, la contraproliferación, los sistemas defensivos antimisiles estratégicos y tácticos que se están desarrollando en Estados Unidos y las defensas antimisiles de teatro de las que se están dotando algunos países europeos, así como las consecuencias que todo ello tiene para la seguridad europea. Se trata ahora, pues, de exponer en las páginas siguientes los hechos más significativos acontecidos en relación con todos estos asuntos a partir del 11-S; el debate que se ha suscitado en torno a ellos; las diferencias en la forma de abordarlos

---

\* Doctora en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Es analista de Seguridad y Defensa, y especialista en Defensas Antimisiles.

por parte de Europa y de Estados Unidos; y las respuestas de los europeos ante esta inédita situación y ante las incertidumbres abiertas a partir de esa fecha. Examinaremos en primer lugar la proliferación de los misiles balísticos, para pasar luego a la proliferación de los misiles de crucero, haciendo especial hincapié en la relación que puede existir entre la proliferación de misiles y su posible utilización por los grupos terroristas. Posteriormente pasamos a exponer la evolución de los sistemas defensivos antimisiles, las decisiones más importantes que se han tomado y las pruebas que se han realizado a lo largo del año 2002, así como las consecuencias de la desaparición del Tratado ABM (*Anti-Ballistic Missile*), entre las que preocupa particularmente la puerta que se abre a la militarización del espacio. Finalmente se exponen cuáles han sido las respuestas de los europeos y las conclusiones que se pueden extraer.

### **Proliferación de misiles balísticos**

La proliferación de misiles, ya sean balísticos o de crucero, se considera una amenaza para la seguridad global por crear inestabilidad. La proliferación de los misiles balísticos, además de crear inestabilidad, supone una amenaza porque si bien es cierto que los mecanismos nucleares y los agentes químicos y biológicos pueden resultar letales si son liberados mediante un avión comercial, o utilizando una maleta, o con unos sobres puestos en el correo, pongamos como ejemplo por un grupo terrorista, o igualmente si un Estado los utiliza para bombardear otro Estado enemigo, también es cierto que para que las armas de destrucción masiva, especialmente las nucleares, adquieran una mayor letalidad han de ser portadas en la cabeza o cabezas de un misil balístico.

Los misiles balísticos están particularmente pensados para portar cabezas nucleares, químicas o biológicas porque su valor militar en relación a su coste decae extraordinariamente cuando van armados con cabezas convencionales. Por otro lado estos misiles son los que poseen mayor capacidad para penetrar las defensas porque resulta muy difícil destruirlos una vez lanzados y, por tanto, son los que pueden alcanzar mayores niveles de destrucción al tener más probabilidad de éxito. Asimismo son los sistemas de armas con mayor alcance y su valor resulta especialmente considerable porque poseyéndolos se consigue que varios Estados puedan sentirse amenazados al mismo tiempo.

Además de estas cualidades existen otros motivos para que los misiles balísticos proliferen, entre los que podríamos destacar el prestigio que

confieren a sus poseedores, la diversificación de fuerzas, su valor psicológico como arma terrorífica, la transferencia de tecnologías que conllevan y las oportunidades de exportación que brindan.

Volviendo la mirada hacia atrás encontramos que la proliferación de misiles balísticos a lo largo de todo el mundo se vio grandemente facilitada por las exportaciones del *Scud* que la extinta Unión Soviética realizó en los años setenta y ochenta. Muchos países han conseguido reproducir, modificar, aumentar el alcance, modernizar, perfeccionar, producir y exportar sus propios misiles teniendo como base este modelo soviético. Existe una máxima que afecta a todos los campos de la ciencia según la cual una vez que se ha conseguido algo, después es mucho más fácil para los siguientes lograr una capacidad similar.

Esta máxima es ciertamente aplicable a los misiles y particularmente cuando existe una tecnología similar que lo facilita, como es el caso de los misiles balísticos con las lanzaderas de satélites y de los misiles de crucero con la Aviación civil. El desarrollo de los misiles balísticos requiere pruebas de lanzamiento, de encendido y de vuelo que un programa netamente civil de lanzamiento espacial puede facilitar proveyendo tecnología y conocimiento útil sobre misiles balísticos.

Esta similitud tecnológica unida a las transferencias de tecnologías propiamente de misiles que se producen han acelerado el desarrollo de la proliferación en los últimos tiempos más allá de lo previsto por los Servicios de Inteligencia occidentales y han propiciado que un elevado número de países posean una capacidad misilística muy avanzada. Los desarrollos más significativos en el campo de la proliferación de misiles han tenido lugar en China, Corea del Norte, India, Irán y Pakistán, sin perder de vista a Irak (1), y por este motivo nos centraremos en exponer a continuación la situación en estos países, teniendo como referencia el 11-S, ya que en otro reciente estudio analizábamos cómo han proliferado los misiles balísticos en las distintas zonas geográficas del planeta, los canales de distribución utilizados y el tipo de misiles con que contaban los distintos Estados (2).

---

(1) DUNCAN, L.: «Co-operation boosts missile proliferation», en *Jane's Intelligence Review*, volumen 14, número 1, p. 39. Enero, 2002.

(2) LARA FERNÁNDEZ, B.: «Tráfico de misiles y de sus tecnologías en el marco de un nuevo concepto de seguridad» en Retos a la seguridad en el cambio de siglo, en *Monografías del CESEDEN* número 40, pp. 77-107, Secretaría General Técnica del Ministerio de Defensa. Madrid, noviembre 2000.

## China

En términos militares posee una fuerza nuclear estratégica escasa y obsoleta, ya que cuenta con unos 12 Misiles Balísticos Intercontinentales (ICBM) del modelo CSS-3 y unos 20 ICBM del modelo CSS-4 que necesitan una preparación previa varios días antes de poder ser lanzados, durante la cual son fácilmente observables. Por esta razón, China estaba abocada a modernizar e incrementar su número de misiles, pero se vio acuciada cuando el presidente Clinton optó por desarrollar un sistema antimisiles limitado con capacidad para hacer frente a un ataque que se realizase con un número de misiles que oscilase en torno a los 20, es decir, un sistema que parecía diseñado para defenderse contra China. Así pues, el presidente Jiang Zemin decidió aumentar el número de misiles y modernizarlos para poder preservar sus fuerzas de disuasión estratégica frente al despliegue de las defensas antimisiles, y reafirmó su decisión cuando Bush anunció su propósito de desplegar un sistema defensivo global y total, que protegiera todo su territorio y el de sus aliados frente a un ataque con misiles independientemente del número de éstos que fueran lanzados, tan pronto como fuera posible, siendo este el ejemplo paradigmático de que las defensas antimisiles provocan el aumento de la proliferación de los misiles.

Las medidas tomadas por Zemin incluyen construir y desplegar más misiles balísticos (toda una gama con alcance entre los 150 y los 12.000 kilómetros), reemplazar los misiles de combustible líquido por otros de combustible sólido, perfeccionar las ayudas a la penetración de las cabezas y desarrollar un sistema de cabezas múltiples para uno de sus misiles, probablemente para el CSS-4, que quiere reemplazar por otros del mismo modelo pero con mayor alcance y cuyo número probablemente llegará a los 30 en el año 2005 y a alcanzar los 60 misiles en 2010. China también posee unos 350 misiles balísticos de corto alcance que tiene previsto incrementar a un ritmo de 50 por año; y tiene actualmente en desarrollo el DF-31, un misil de alcance intermedio con combustible sólido, en dos modalidades (una para plataformas móviles en tierra y otra para submarinos) que espera comenzar a desplegar en los próximos años. Es significativo que a principios de julio de 2002 realizaran una prueba del misil balístico de alcance intermedio DF-21 a fin de comprobar el funcionamiento de un nuevo tipo de contramedidas pensadas para superar las defensas antimisiles (3).

---

(3) Véase «China hopes to counter US ABM defences», en *Jane's Missiles & Rockets*, volumen 6, número 8, p. 4, agosto 2002 y DAVID C. I.: «CSS-4 may have released decoys», en *Jane's Missiles & Rockets*, volumen 6, número 9, p. 3, septiembre 2002.

Pero es que además de estar embarcada en este programa de modernización, la cuestión es que China, aun después de comprometerse a observar —sin ser parte— el MTCR (*Missile Technology Control Regime*) y sufrir sanciones por parte de Estados Unidos, ha continuado transfiriendo componentes de misiles a Pakistán y ha continuado ayudando a Irán, Libia y Corea del Norte en sus respectivos programas de misiles. En la cumbre que tuvo lugar en Pekín en febrero de 2002, Bush y Zemin no llegaron a acuerdo alguno de compromiso sobre esta cuestión y tampoco sobre el hecho de que Estados Unidos esté dotando a Taiwan de sistemas antimisiles como el *Patriot*, algo que China considera inaceptable porque debilita su seguridad.

### *Corea del Norte*

Desarrolló su programa de misiles balísticos durante los años ochenta y posee cientos de misiles *Scud* y *No-dong*. En el año 1990 probó el *No-dong* y en 1994 sorprendió con el Programa del Taepo-dong 1 y 2. En 1998 realizó una prueba de vuelo sobre Japón del Taepo-dong 1, asegurando que se trataba de la prueba de una lanzadera de satélites. Tras negociaciones diplomáticas y a cambio de ayuda financiera Corea del Norte se comprometió a una moratoria para no realizar más pruebas del Taepo-dong hasta el año 2003. Este país, por tanto, es casi autosuficiente para desarrollar y producir misiles y ha demostrado fehacientemente su voluntad de vender su tecnología y sus misiles a cualquier país que esté dispuesto a comprarlos. Ha exportado componentes de misiles, o tecnología de misiles, o misiles completos a Egipto, Irán, Libia, Pakistán, Siria y Yemen.

### *Irán*

Posee un número indeterminado de misiles *Scud* (se cree que adquirió a Corea del Norte más de 100) y realizó la primera prueba de vuelo del *Shahab 3*, con un alcance de 1.300 kilómetros y basado en el *No-dong* coreano, en el año 1998. Irán podría llegar a desarrollar un ICBM (el *Shahab 4* y 5) a lo largo de esta década, si continúa recibiendo ayuda de Rusia, China y Corea del Norte, con el cual podría alcanzar territorio europeo o norteamericano. También recientemente ha realizado una prueba del misil balístico de corto alcance denominado *Fatah*. La asistencia que Irán recibe de Rusia es muy importante y a pesar de que el Gobierno ruso ha anulado varios contratos de compañías rusas con Irán y ha sancionado a algunas de estas entidades, este asunto nunca ha quedado completamente resuelto e Irán continúa recibiendo tecnología de misiles y asis-

tencia de científicos rusos que, al menos en apariencia, están vulnerando las leyes rusas y las políticas de control de exportaciones. Desde el punto de vista estadounidense se considera que a pesar del compromiso del Gobierno ruso por terminar con esta asistencia a Irán, los controles se llevan a cabo esporádicamente y sólo están haciendo lo estrictamente necesario para evitar ser sancionados y liberarse de la presión americana, pero sin tomar medidas que podrían erosionar las relaciones de Rusia con Irán. Los rusos aseguran que en Washington están exagerando el problema y que lo que pretenden es interferir en las transacciones económicas normales. En un informe elaborado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) norteamericana en enero de 2002 se recogía que Rusia sigue siendo la fuente más importante para Irán de programas nucleares y de misiles.

### *Irak*

Mantiene un pequeño número de misiles *Scud* y de lanzaderas, aunque su precisa posición en la actualidad resulta difícil de determinar, pues en estos momentos se está llevando a cabo la inspección aprobada por Naciones Unidas. Un informe elaborado por el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS) (4), sostiene que Irak cuenta con una docena de misiles *Al Husein* con un alcance de 650 kilómetros y capaz por tanto de alcanzar el territorio de países de su entorno como Israel, Arabia Saudí, Turquía, Irán o Kuwait. Este misil puede desplazar 500 kilogramos de peso y puede ser armado con cabezas químicas y biológicas, aunque como todos los misiles con una carga inferior podría alcanzar una mayor distancia. Este informe también asegura que Irak cuenta con un pequeño número de misiles *Al Samoud* cuyo alcance oscila entre los 150 y los 200 kilómetros y, por tanto, incapaz de alcanzar objetivos regionales a menos que fueran lanzados desde las zonas de exclusión aérea impuestas por Naciones Unidas, que tampoco le permite poseer misiles con un alcance que supere los 150 kilómetros. Entre los años 1991 y 1998 Irak destruyó 48 misiles operativos de largo alcance, 14 cabezas con carga convencional y 30 cabezas con carga química (5), pero existen pocas dudas de que conserve almacenados agentes químicos y biológicos en cantidad suficiente para poder utilizarlos en sus misiles *Al Husein*. También existen sospechas de que podría reanudar la producción del *Al Abbas*, que fue probado en 1989 con un alcance de 2.000 kilómetros.

---

(4) IISS, *Strategic Dossier-Iraq's Weapons of Mass Destruction: A Net Assessment*, 9 de septiembre, 2002.

## India y Pakistán

Debido a su eterna rivalidad se han sumergido en una imparable carrera misilística, pero India también se siente amenazada por el programa de modernización de misiles que está realizando China y tiene el objetivo declarado de conseguir la paridad con este país. India recibe ayuda tecnológica de Rusia y ha desarrollado cuatro versiones del misil balístico de corto alcance *Pritvi*: tres utilizan lanzaderas móviles desde tierra y uno se puede lanzar desde el mar. Asimismo está desarrollando cuatro versiones del misil balístico de alcance intermedio *Agni*; uno de ellos, el *Agni III*, con capacidad para alcanzar los 5.000 kilómetros. El 25 de enero del año 2002, en un momento de alta tensión en la zona por el conflicto de Cachemira, realizó una prueba del *Agni I*, que en la actualidad está en fase de producción limitada y cuyo alcance es de 700 kilómetros. En mayo del mismo año y en menos de 24 horas Pakistán realizó dos pruebas de sus misiles. Primero lanzó un *Haft-5* o *Ghauri* con 1.300 kilómetros de alcance y después un *Haft-3*, cuyo alcance es de 600 kilómetros. Dos días después probó un *Haft-2* con capacidad para llegar a 180 kilómetros. Pakistán, con la colaboración de China, también ha desarrollado otros misiles de corto y medio alcance como el *Shaheen 1*, con un alcance de 600 kilómetros, que entró en servicio en 1999; y el *Shaheen 2*, con un alcance 2.500 kilómetros, que todavía no ha sido probado en vuelo. En su particular enfrentamiento, el día 4 de octubre del año 2002, Pakistán realizó una prueba técnica del *Shaheen* a lo que India respondió realizando el lanzamiento de un misil de corto alcance.

## Proliferación de misiles de crucero

Si bien durante la última década los misiles balísticos dominaron la escena de la proliferación, para las misiones de ataque en los conflictos habidos recientemente los instrumentos más utilizados han sido los misiles de crucero. Por ejemplo, Estados Unidos utilizó los misiles de crucero *Tomahawk* en siete contingencias distintas, entre ellas la guerra del Golfo y la campaña de Kosovo. Si el uso de un gran número de misiles de crucero se extiende y domina las operaciones militares, las consecuencias para la seguridad internacional a lo largo del siglo XXI serán notables y es

---

(5) CARBAJOSA, A.: «¿Qué esconde Saddam Husein?», en *El País*, p. 4, 18 de septiembre de 2002.

un hecho que va a resultar favorecido a medida que se vayan desarrollando y desplegando los sistemas defensivos contra los misiles balísticos. Este es otro ejemplo de cómo las defensas antimisiles impulsan la proliferación.

Un misil de crucero puede ser lanzado desde tierra, pero también desde el aire, desde un barco y desde un submarino y, por tanto, su propio alcance hay que ponerlo siempre en relación con el vehículo desde donde se lanza. Comparados con los misiles balísticos, los misiles de crucero son más baratos, tienen mayor precisión y además su desarrollo y prueba son difícilmente detectables. Asimismo, los misiles de crucero representan un particular reto a las defensas por una variedad de razones entre las que destacan que vuelan a muy baja altitud, por lo que son difícilmente detectables por los radares, y que lanzados en gran número pueden fácilmente saturar las capacidades defensivas.

Por otro lado, los misiles de crucero resultan más efectivos en la dispersión de agentes químicos y biológicos porque pueden diseminarlos por una zona mucho más amplia que los balísticos. Además resultan especialmente más adecuados que los misiles balísticos para realizar un ataque biológico porque con las temperaturas que alcanzan los misiles balísticos al volver a entrar en la atmósfera resulta muy complicado que los agentes biológicos se mantengan vivos.

Desarrollar misiles de crucero del tipo LACM (*Land-Attack Cruise Missile*) requiere una gran capacidad técnica debido a la complejidad de sus sistemas de guiado y propulsión, lo cual podría representar una barrera infranqueable a su proliferación, pero estas tecnologías de guiado y propulsión son accesibles en muchos «mercados» del mundo. La propagación comercial de las tecnologías de doble uso combinada con la globalización de la industria aeronáutica facilita el que cualquier país interesado pueda conseguir las tecnologías necesarias para desarrollar un LACM o, más fácil aún, convertir un ASCM (*Anti-Ship Cruise Missile*) en un LACM.

Por otro lado, hasta mediados o finales de los años noventa comprar directamente un sofisticado LACM no era nada fácil porque Estados Unidos y Rusia eran sus principales productores y las perspectivas de que Rusia pudiera vender tales sistemas no se habían explotado. Lo que ha ocurrido en los últimos años es que otros países se han sumado a la lista de productores, entre ellos China, Suráfrica, Israel y algunos países europeos. Efectivamente, en los últimos años fabricantes europeos de LACM lideran esta producción, encabezados por la firma anglo-francesa

MATRA Bae Dynamics, que en la actualidad tiene contratos para fabricar más de 2.000 LACM en sus tres principales variedades, todas las cuales derivan del originario misil de crucero francés denominado *Apache* (6).

Una de estas variedades es el *Storm Shadow*, un muy efectivo LACM con un alcance de alrededor de 300-400 kilómetros. En el año 1998 los Emiratos Árabes Unidos (que no son miembros del MTCR) anunciaron que iban a recibir un derivado de este misil, por lo cual Washington elevó protestas formales e informales a París y a Londres, que no obstante tienen previsto entregárselo en el año 2004. Por su parte, Alemania junto con Suecia fabrican y venden el *Taurus*, con 350 kilómetros de alcance.

Israel está desarrollando el *Popeye*, con un alcance estimado de 300 kilómetros, y Turquía ya ha expresado su interés en adquirirlo como respuesta a los planes de Grecia de hacerse con el *Storm Shadow* franco-británico. Existen rumores no confirmados de que en el año 2000 Israel ha probado un misil de crucero de largo alcance, que habría lanzado desde un submarino situado en el océano Índico.

Mientras tanto, India está desarrollando el PJ-10 que es una versión ligera del SS-NX-26 ruso, y no se tiene conocimiento de que Pakistán esté desarrollando ningún misil de crucero, aunque en sus barcos cuenta con el *Exocet* francés y con el *Harpoon* estadounidense. Irán está construyendo el *Karus* y el *Tondar*, dos LACM de gran alcance que serán lanzados desde torpedos submarinos. También posee los *Styx* adquiridos hace años a Rusia, los *Harpoon* adquiridos a Estados Unidos y el *Gabriel* israelí.

Desde los años sesenta China posee misiles de crucero, principalmente el denominado *Silkworm*, pero también en la última década ha aumentado el número y el alcance de sus programas. En la actualidad, y gracias a la asistencia rusa, puede contar con al menos tres tipos de LACM de largo alcance, el C-801/802; los HN-1, 2 y 3, con alcances entre los 600 y los 3.000 kilómetros, y el SS-N-22.

Los programas de misiles de crucero de Corea del Norte se limitan a la mejora y perfeccionamiento del *Silkworm* chino y a la adquisición directa a China del C-801.

---

(6) GORMLEY, D. M.: «Dealing with the Threat of Cruise Missiles», en *Adelphi Paper* número 339, p. 39. Londres: Brassey's for el Instituto Nacional de Estudios Estratégicos, 2001.

## Proliferación de misiles y terrorismo

Antes del 11-S ya se había abierto un debate sobre la posible utilización de misiles con cabezas nucleares, químicas o biológicas por parte de grupos terroristas. Como resultado del mismo se había llegado a la conclusión de que no los utilizarían por varios factores entre los que destacaban los siguientes:

- La reacción de la opinión pública: cuando un atentado terrorista excede los límites de una violencia aceptable la organización terrorista pierde apoyo popular y legitimidad.
- Las reacciones gubernamentales: un atentado con medios (misiles y cabezas) de destrucción masiva puede dar lugar a un esfuerzo extraordinario por parte de los Estados para eliminar al grupo terrorista que los utilice, e incluso contra los Estados que lo apoyen.
- La complejidad técnica: es una variable que hace improbable, aunque no imposible, su utilización por organizaciones terroristas. Es un factor superable si los Estados que poseen los medios de destrucción masiva se los facilitan a los terroristas (7).

También se había llegado a la conclusión de que abrir un debate público sobre la posibilidad de que grupos terroristas realizasen un atentado con medios de destrucción masiva incrementaría el riesgo de que tal atentado tuviera lugar, porque al exponer cuán terribles podrían llegar a ser los efectos de éste se incentivaría su realización.

El 11-S se hizo evidente que la capacidad de recurrir a medios de destrucción masiva (los aviones comerciales se utilizaron como misiles de crucero) por una organización terrorista no es exclusiva de los Estados, sino que también los grupos terroristas pueden utilizarlos. Tampoco es que resulte muy tranquilizador saber que la exclusiva del uso de medios de destrucción masiva corresponde a los Estados ya que éstos pueden ser también protagonistas del terror, amenazando con el uso de esos medios o transfiriéndoselos a grupos terroristas.

En cualquier caso, ese día se produjeron unos atentados impensados, no previstos, que materializaron una amenaza poco creíble, aunque no imposible. A partir de esa fecha todo el mundo es consciente de que el terro-

---

(7) FOSELL, J. W.: «The Debate on the Potential for Mass-Casualty Terrorism: The Challenge to US Security», en *Terrorism and Political Violence* volumen 11, número 1, primavera 1999.

rismo de masas puede golpear. Nada importa la falta de apoyo de la opinión pública, o haber dado lugar como reacción a una guerra contra el terrorismo de impredecibles consecuencias, capitaneada por la mayor potencia militar jamás conocida. El nuevo terrorismo que se consolida con los atentados del 11-S es un terrorismo de alcance global y de muy difícil disuasión, al que se ha respondido con un ataque de represalia, tal y como se ha hecho en Afganistán, y al que se pretende responder con un ataque preventivo, tal y como se quiere hacer en Irak.

El Departamento de Estado norteamericano identifica y califica a siete países como patrocinadores del terrorismo internacional: Corea del Norte, Cuba, Irak, Irán, Libia, Siria y Sudán. Cinco de ellos, los que se definieron como *rogue states* cuando se establecieron los objetivos del NMD (*National Missile Defense*) por Clinton, son poseedores de misiles: Corea del Norte, Irak, Irán, Libia y Siria. De éstos, son tres, según lo enunciado por el presidente Bush en su discurso sobre el estado de la Unión de enero de 2002, los que conforman lo que él mismo denominó el «eje del mal»: Corea del Norte, Irán e Irak (8). Estos países son acusados de mantener fuertes vínculos con las organizaciones y grupos terroristas y, por tanto, son sospechosos de poder facilitar que estos grupos terroristas utilicen los misiles, bien en futuros atentados, o bien para extorsionar.

Por otro lado, la experiencia demuestra que no ha habido un solo acto de terrorismo nuclear a pesar de que miles de armas nucleares han sido fabricadas, desplegadas y desmanteladas por todo el planeta. Su complejidad técnica y su tamaño las hace poco adecuadas para la acción terrorista clandestina, aunque no se pueda descartar totalmente que en un futuro las puedan utilizar. No ocurre lo mismo con los agentes químicos y biológicos (alguno ya utilizado) porque requieren menor nivel de desarrollo tecnológico y porque pueden ser producidos con mayor facilidad, ya que las instalaciones necesarias resultan prácticamente indetectables. Además, la mejor forma de dispersar estos agentes son los LACM y éstos por su tamaño, su diseño compacto y su fácil mantenimiento les hace muy adecuados para ser utilizados por grupos terroristas. Por ejemplo, el *Silkworm*

---

(8) Aunque estos tres países comparten algunas características no constituyen un verdadero «eje» según el modelo establecido durante la segunda guerra mundial por Alemania, Italia y Japón. No existe pacto entre ellos y además Irak e Irán son rivales ideológicos y políticos. Véase TAHERI, A.: «États de terreur, États terroristes», en *Politique Internationale*, número 96, pp. 70-80. 2002.

chino (fácilmente adquirible dada su proliferación por muchos países) podría ser lanzado desde cualquier embarcación estándar en la que se hubiera instalado una pequeña lanzadera, situándola justamente en el borde de las aguas territoriales de cualquier país (9).

En general, los misiles de crucero de corto alcance se pueden adquirir fácilmente en el mercado internacional de armas, mientras que el comercio de los de largo alcance y de los balísticos está deslegitimada desde que en 1987 se adoptara el MTCR, si bien es cierto que ninguno de los países proliferadores lo suscribió y sólo China se comprometió a observarlo. Además, los misiles balísticos no son un instrumento adecuado para realizar un atentado terrorista dadas sus características, por lo que resulta poco probable que sean utilizados para tal fin.

La inestabilidad que produce la proliferación de misiles unida a las posibilidades en sí mismas desestabilizadoras del terrorismo hacen necesaria una estrategia antiterrorista global capaz de hacer frente a los grupos terroristas dispuestos a utilizar medios de destrucción masiva. Esta estrategia antiterrorista debería incorporar medidas de prevención, disuasión, represalia y persecución pero tratadas conjuntamente y no de manera aislada.

### **Las defensas antimisiles**

En cualquier caso la proliferación de misiles es un hecho que se venía produciendo y que ha seguido su curso después del 11-S. Ni se ha frenado ni se ha acelerado. El desarrollo de las defensas antimisiles como medida de contraproliferación también ha seguido su curso, aunque a raíz de los atentados terroristas se han producido una serie de novedades. Como la evolución y los objetivos de los programas antimisiles tanto de Estados Unidos como de Europa ya se abordaron en un estudio anterior (10), nos atendremos a exponer a continuación las medidas que se han tomado, qué programas se consideran prioritarios y qué nuevas pruebas se han realizado después del 11-S.

En un primer momento tras los atentados se pensó que lo que el presidente Bush había presentado como su proyecto más emblemático: «des-

---

(9) GORMLEY, D. M.: *obra citada*, p. 74.

(10) LARA FERNÁNDEZ, B.: «¿Es necesaria una defensa antimisiles europea?», en Retos a la consolidación de la Unión Europea, *Monografía del CESEDEN* número 54, pp. 145-172, Secretaría General Técnica del Ministerio de Defensa. Madrid, abril 2002.

plegar un escudo antimisiles tan pronto como fuera posible», pasaría a un segundo plano al convertirse en prioritaria la lucha contra el terrorismo. En esos días se pusieron de manifiesto dos posturas totalmente contrapuestas sobre las defensas antimisiles en relación con los atentados terroristas. La de aquellos que mantenían que si el NMD hubiese estado ya totalmente desplegado y en pleno funcionamiento, de nada habría servido para proteger a Estados Unidos frente a esos ataques terroristas, y que de nada habría servido en caso de que los terroristas hubieran optado por detonar una carga nuclear causando un número infinitamente superior de víctimas. En su opinión, se necesitan métodos del siglo XXI para enfrentarse a las amenazas del siglo XXI y el NMD ha sido diseñado para hacer frente al riesgo de que un *rogue state* decida lanzar sus misiles a través del espacio o para actuar en caso de que se produzca un lanzamiento accidental o no autorizado por parte de Rusia o China (11), y no para hacer frente a individuos fanáticos. Entre estos estaba el que fuera asesor del presidente Kennedy, Arthur Schlesinger (12).

Otros, entre los que se encuentran los miembros más destacados de la Administración Bush, valoraban cuán vulnerable ha demostrado ser el mundo civilizado a estos ataques y hacían hincapié en la necesidad de reforzar la seguridad en todos los campos para poder defenderse frente a cualquier tipo de amenaza (incluidos los misiles), eliminando cualquier cortapisa a su planes de autodefensa. En concreto Paul Wolfowitz, número dos del Departamento de Defensa, mantenía la necesidad de las defensas antimisiles porque:

«Estados que acoge, financian y asisten a los terroristas son también en muchos casos los mismos que están tratando de poseer armas de destrucción masiva y misiles balísticos y de crucero» (13).

Para reforzar su argumentación plantean que si Bin Laden se hubiera ocultado en un país que poseyera ICBM con cabezas nucleares, químicas o biológicas, o si Afganistán contara con este tipo de armamento, las opciones militares de represalia hubieran sido otras totalmente distintas por

---

(11) Sobre la definición de los objetivos del NMD por parte de Clinton y de Bush puede verse en LARA FERNÁNDEZ, B.: «¿Resucitar la guerra de las galaxias?», en *Política Exterior* volumen XV, número 81, pp. 80-93, mayo-junio 2001.

(12) SCHLESINGER, A.: «Las secuelas de una atrocidad», en *El País*, 19 de septiembre de 2001.

(13) U.S. Department of Defense: Prepared Statement for the House and Senate Armed Services Committee: «Building a Military for the 21th century», by Deputy Secretary of Defense Paul Wolfowitz, 3-4 octubre 2001.

falta de impunidad ante la posibilidad de recibir un ataque con medios de destrucción masiva. En ese supuesto, un sistema defensivo antimisiles efectivo al ciento por ciento hubiera asegurado la impunidad.

Muy pronto el propio presidente Bush se encargaría de dejar muy claro que el programa de defensa antimisiles seguía adelante porque ahora más que nunca necesitaban estar preparados ante otros posibles tipos de ataque terrorista, como uno que pudiera realizarse con misiles contra ellos, y poco después tomó cinco decisiones muy importantes:

1. Redefinir el NMD como un programa defensivo universal que no sólo protegerá todo el territorio de Estados Unidos, sino que también protegerá a sus aliados europeos y asiáticos, y a sus Fuerzas Armadas desplegadas más allá de sus fronteras, pasando a denominarlo GMD (*Global Missile Defense*), o simplemente MD (*Missile Defense*).
2. Convertir la BMDO (*Ballistic Missile Defense Organization*) en la MDA (*Missile Defense Agency*), elevando la categoría de la organización que se transformaba en una agencia federal, pasando a estar al mismo nivel jerárquico que el Buró Federal de Inteligencia (FBI) norteamericano o la CIA. Esta transformación es el símbolo y el reconocimiento de que la defensa antimisiles constituye una prioridad nacional.
3. Ampliar el objetivo contra el que se estaba construyendo el escudo antimisiles. Antes era para defenderse de los *rogue states* y de algún ataque accidental que pudiera producirse desde Rusia o China, y ahora, además, debía de servir para hacer frente a la amenaza terrorista, ya que se podría dar el caso de que hubiera que tomar represalias por una acción terrorista sobre un país poseedor de misiles para lo cual el sistema antimisiles sería fundamental a la hora de afrontar defensivamente los riesgos que pudiera conllevar tal represalia. Además, esos Estados patrocinadores o colaboradores del terrorismo internacional que poseen misiles podrían ponerlos en un momento dado a disposición de los grupos terroristas.
4. Dar prioridad al desarrollo de los programas tecnológicos que puedan ser más necesarios en la guerra contra el terrorismo, cuya segunda fase, tras Afganistán, sería contra Irak. Como ya hemos visto, al contrario que Afganistán, Irak puede poseer misiles balísticos en un número indeterminado, que podría utilizar como ya hizo en el año 1991 contra Israel o incluso contra otros objetivos. Así pues, en el último año se ha realizado un gran esfuerzo para, llegado el caso, poder utilizar dos sistemas antimisiles: el PAC-3 (*Patriot Advanced Capability*) y el *Arrow*.

El PAC-3 es un sistema defensivo táctico que está diseñado para destruir misiles balísticos de corto y medio alcance en su fase de vuelo terminal, así como misiles de crucero y aeronaves. Consiste en un misil interceptor que destruye el misil atacante por impacto directo y que utiliza lanzaderas móviles con capacidad para 16 interceptores cada una. El interceptor es guiado hasta el objetivo por un radar independiente que le envía la señal a través de una estación de control móvil. En operaciones de combate se lanzarán dos interceptores para cada misil atacante.

Aunque ya se habían realizado varias pruebas de desarrollo con un resultado favorable, su producción se había ralentizado debido al alto coste del programa. Empero, en septiembre del año 2001, a raíz de los atentados, se decidió comenzar su producción y a lo largo de 2002 se han realizado varias pruebas de capacidad operativa. La primera de estas pruebas se realizó en febrero y resultó fallida; la segunda tuvo lugar en marzo y mientras que un PAC-3 destruyó su objetivo, otro lanzado después no lo consiguió. La tercera prueba de estas características tuvo lugar en abril y tampoco se consiguieron los objetivos: un PAC-3 no llegó a destruir su objetivo y otro falló en el momento del lanzamiento. En mayo se realizó una nueva prueba con una interceptación y un fallo. En unas maniobras de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) realizadas en julio en Grecia, se probó el sistema de guiado del PAC-3 lanzándolo contra una simulación de un misil de crucero y logró su objetivo de destruirlo. A pesar de todos estos fallos, en su mayor parte motivados por problemas en el desarrollo del *software*, el Pentágono ha declarado que un número limitado de PAC-3, alrededor de 20, están listos para ser utilizados (14).

EL Programa Arrow se inició en 1988 y está financiado conjuntamente por Israel y Estados Unidos. El Arrow es un interceptor que, a diferencia del PAC-3, destruye el misil atacante por fragmentación cuando se encuentra en sus proximidades. También se diferencia en que intercepta a mayor altura. Al estar diseñado para proteger el territorio de Israel los interceptores se han configurado para desplegarlos sobre dos plataformas fijas donde permanecerán siempre listos para ser utilizados: una en los alrededores de Tel Aviv y otra en la base militar de Palmachim. Recientemente los israelíes han mostrado interés en desplegar una tercera batería de misiles *Arrow* para asegurar la protección

---

(14) «US Missile Defense Programs at a Glance», en *Arms Control Today* volumen 32, número 6, p. 33, julio-agosto 2002.

de todo su territorio y cubrir todas las posibles contingencias, para lo que han conseguido de nuevo financiación de Estados Unidos.

Los dirigentes de Turquía e India se han mostrado interesados en adquirir este sistema defensivo pero Estados Unidos, que posee derecho de veto sobre la transferencia de tecnologías, componentes e interceptores Arrow por haber financiado la mayor parte del programa, se ha negado. En el caso de India, que mostró su interés en adquirirlo durante una cumbre ministerial que tuvo lugar en Nueva Delhi en diciembre de 2001, porque supone facilitarle una nueva capacidad militar que podría desestabilizar el equilibrio estratégico con Pakistán a corto plazo. También porque el *Arrow* no deja de ser un misil cuyas características quedan bajo la prohibición del MTCR, (15). En el caso de Turquía nos encontramos con que tras evaluar otros sistemas defensivos, incluido el PAC-3, los responsables turcos consideraron que les interesaba el *Arrow* porque protege áreas más extensas y porque debido a su estado de desarrollo podría ser desplegado mucho antes, pero Estados Unidos no permitió la exportación debido al contencioso que mantiene Turquía con Grecia.

En febrero de 2002 el Gobierno turco anunció que a la luz de las nuevas amenazas que Turquía debería afrontar, en alusión a posibles ataques de Irak como respuesta a una ofensiva estadounidense, daba prioridad a la adquisición del *Arrow*. Para obtenerlo están trabajando conjuntamente con Israel en un nuevo proyecto similar al *Arrow* cuyo nombre y especificidades serán diferentes (16). Como vemos el camino de la proliferación de los misiles antimisiles ya se ha abierto y es un hecho que preocupa mucho a Francia y al Reino Unido porque afecta a sus fuerzas nucleares de disuasión.

El que se haya intensificado y acelerado el desarrollo del PAC-3, como ya se hiciera durante la guerra del Golfo con el PAC-2, no quiere decir que se hayan abandonado otros programas. Se han realizado pruebas del interceptor EKV (*Exoatmospheric Kill Vehicle*) que se está desarrollando para destruir los misiles balísticos intercontinentales durante su fase media de vuelo, cuando se encuentran en la atmósfera. Desde el año 1999 y hasta septiembre de 2001 se habían realizado cuatro prue-

---

(15) «US blocks Arrow sale to India», en *Jane's Missiles & Rockets* volumen 6, número 2, p. 10, marzo 2002.

(16) SARIIBRAHIMOGLU, L.: «Turkey suspends 88 programmes», en *Jane's Defence Weekly* volumen 37, número 8, p. 12, febrero 2002.

bas de interceptación del EKV. Después de los atentados terroristas se han realizado otras tres: una en diciembre de 2001, otra en marzo de 2002 y la última en octubre del mismo año. Las tres han conseguido sus objetivos, siendo esta última la más compleja y la más importante porque el misil atacante portaba tres señuelos en lugar de uno como en las pruebas anteriores.

Asimismo, tras los atentados, se han realizado la dos primeras pruebas (una en enero y otra en junio de 2002) del SBMD (*Sea-Based Midcourse Defense*) que está basado en el misil SM-3 y en el Sistema de combate Aegys y cuyo objetivo originario era destruir los misiles balísticos de corto y medio alcance en la fase media de vuelo, pero que ahora se está potenciando para que pueda interceptar misiles estratégicos en la fase de propulsión y para realizar la función de interceptar los misiles en la fase terminal que antes tenía asignada el NATBMD (*Navy Area Theater Ballistic Missile Defense*), que fue cancelado en diciembre de 2001 para centrar recursos y esfuerzos en el SBMD. Está previsto que se realice una nueva prueba del SBMD a finales del año 2002.

Otros como el SBIRS-low (*Space-Based Infrared System-low*) un Sistema compuesto de uno 30 satélites que irían situados en una órbita baja para realizar misiones de seguimiento y de discriminación de señuelos, y el interceptor THAAD (*Theater High Altitude Area Defense*) están siendo rediseñados, según comunicó el Pentágono en mayo del año 2002, por lo cual los recursos se dirigen a los programas que se consideran prioritarios y más avanzados para poder desplegar un escudo antimisiles —aunque sea bastante rudimentario y poco efectivo— lo antes posible.

5. Pero, sin duda, la decisión más importante y la que más repercusión ha tenido a nivel internacional fue la denuncia, en diciembre de 2001, del Tratado ABM a fin de que, una vez transcurridos los seis meses de antelación que se contemplan en el propio texto del Tratado (17), dejase de estar en vigor y conseguir eliminar cualquier restricción de carácter legal que pudiera afectar al desarrollo tecnológico de las defensas antimisiles. El día 13 de junio de 2002 se formalizaba la desaparición del Tratado ABM porque, en palabras de Bush:

---

(17) El texto íntegro del Tratado puede verse en US Arms Control and Disarmament Agency, «Arms Control and Disarmament Agreements. Texts and histories of the negotiations», pp. 155-182US Government Printing Office, Washington DC, 1990 ed.

«Los acontecimientos del 11-S habían dejado claro que el mundo para el cual se había diseñado el Tratado ABM ya no existía y que ahora había que luchar contra los terroristas que para destruir nuestra civilización utilizarán las armas de destrucción masiva y los misiles de largo alcance que puedan conseguir en los *rogue states*» (18).

Además, en esta misma intervención, volvía a reiterar una vez más su compromiso de desplegar las defensas antimisiles tan pronto como fuera posible.

Así pues, el tratado ABM que prohibía el desarrollo, las pruebas y el despliegue de defensas antimisiles y de sus componentes en el espacio ya no existe. Se podrán realizar las pruebas que se consideren convenientes y, además, se podrán desplegar y estacionar en el espacio sistemas de armas como los interceptores denominados *brilliant pebbles*, láseres y cualquier otro componente que tecnológicamente se pueda desarrollar. Asimismo se utilizará el espacio como campo de batalla donde se interceptarán los misiles balísticos y los satélites desde los múltiples sistemas de armas desplegados en tierra, en el mar, en el aire y en el propio espacio. Es decir, sin las restricciones del Tratado ABM se abre la puerta a la militarización del espacio porque se potenciaran programas tecnológicos hasta ahora prohibidos. Con esta perspectiva hay que temer que el Tratado del Espacio Exterior de 1967 —que tan sólo permite la utilización del espacio con fines pacíficos y que prohíbe (artículo IV) la instalación y prueba de armas de cualquier tipo— no tardará mucho tiempo en ser cuestionado (19). Por otro lado, la desaparición del Tratado ABM, considerado la piedra angular del proceso de desarme, tiene consecuencias sobre todo el proceso de control de armamentos porque supone un precedente peligroso para la adhesión de otros países a tratados multilaterales sobre armamento.

La importancia que está adquiriendo el espacio para Estados Unidos va en aumento, tanto a nivel económico como a nivel militar y estratégico, y eso que ya en la actualidad Estados Unidos carece de rival en el dominio del espacio, pues según el último informe anual elaborado por el Instituto Internacional para la Paz de Estocolmo (SIPRI) los esta-

---

(18) «Statement by the President on the ABM Treaty», reproducido íntegramente, en *Arms Control Today* volumen 32, número 6, p. 14, julio-agosto 2002.

(19) El texto de este Tratado y un análisis exhaustivo del mismo puede verse en MARCHAN, J.: *Derecho Internacional del Espacio. Teoría y política*, editorial Civitas. Madrid, 1990.

dounidenses disponen de alrededor de 110 satélites militares operativos (frente a los 40 aproximadamente que posee Rusia, y a otros 20 del resto de países) y gasta miles de millones de dólares anualmente en el desarrollo y despliegue de sistemas militares espaciales. El SIPRI advierte de que esta búsqueda de la supremacía espacial puede dar lugar a una desestabilizadora carrera de armamentos en el espacio, más aún cuando los estrategas del Pentágono han comenzado de nuevo a mirar el espacio como un posible lugar de confrontación, que han de dominar para asegurar su control mundial (20).

Si hasta ahora la militarización del espacio se ha limitado a la presencia de satélites militares de observación y comunicaciones, una de las consecuencias del despliegue del sistema defensivo antimisiles sería dar vía libre a esa carrera de armamentos espacial, cuyo segundo paso sería el despliegue de sistemas antisatélite, por cuyo desarrollo el secretario de Estado, Donald Rumsfeld, ha mostrado mucho interés (21).

En definitiva, se puede afirmar que la ruptura del Tratado ABM por parte de Estados Unidos ha sido prematura en relación al estado de desarrollo de las tecnologías de las defensas antimisiles, y por tanto innecesaria y poco prudente porque al final de la Presidencia de Bush no existirá el Tratado, pero tampoco habrá un sistema defensivo desplegado. Las tecnologías que se están probando y programando en estos momentos se encuentran a un nivel de desarrollo tan mínimo que no resultan incompatibles con las limitaciones que imponía el Tratado.

### **Las respuestas de los europeos**

Frente a la proliferación tanto de misiles como de armas de destrucción masiva, los europeos seguimos apostando por aplicar, fomentar y reforzar las medidas de no proliferación, que básicamente son: utilizar medios diplomáticos, promover tratados multilaterales, fomentar los acuerdos sobre control de armamento, establecer medidas de confianza y cooperación, y cualquier otro instrumento político o económico que sirva a estos fines.

---

(20) MOLTZ, J. C.: «Breaking the Deadlock On Space Arms Control», en *Arms Control Today* volumen 32, número 3, p. 5, abril 2002.

(21) NARDON, L.: «Espace militaire: les débats aux Etats-Unis, les avancées de l'Europe», en *Politique Étrangère* volumen. 67, p. 194, enero-marzo 2002.

Aunque los misiles balísticos y los de crucero no son indispensables para que un grupo terrorista pueda efectuar un atentado con agentes de destrucción masiva, controlar su proliferación sí resulta beneficiosa para impedir o al menos para dificultar que los Estados los usen. Dentro de los acuerdos de control de armamento, no existe ningún tratado que vincule jurídicamente que esté dirigido a regular todo lo relacionado con los misiles: su desarrollo, pruebas, producción adquisición, transferencias, despliegue o uso. Existe el MTCR que es un régimen voluntario que han suscrito 33 países y que como su denominación indica tiene como objetivo controlar las exportaciones de misiles (balísticos y de crucero), sus tecnologías y sus componentes. Este acuerdo ha conseguido algunos resultados, pero en general ha sido poco efectivo por lo que los propios miembros del MTCR decidieron —para tratar en parte de llenar este vacío y en busca de mejores resultados— elaborar un Código Internacional de Conducta contra la Proliferación de Misiles Balísticos.

Este Código, también de carácter político y voluntario, fue suscrito el 25 de noviembre de 2002 por 93 países y establece una serie de medidas de transparencia para promover la confianza como notificar previamente los lanzamientos de misiles o de lanzaderas espaciales que se van a realizar; elaborar informes anuales sobre los misiles y las plataformas de lanzamiento que se poseen y las líneas políticas que se van a seguir; y cuidar a qué países se ayuda en programas de lanzamiento espacial, cuya tecnología es casi idéntica a la de lanzamiento de misiles.

El objetivo es lograr restringir el desarrollo, prueba y despliegue de misiles y, sobre todo, frenar la asistencia para construir misiles a aquellos Estados que estén desarrollando armas de destrucción masiva. Empero, a pesar del alto respaldo conseguido por el Código, países como China, Corea del Norte, India, Irak, Irán, Israel y Pakistán no lo han suscrito. Hay que decir que durante todo el proceso de elaboración y negociación del Código, la delegación de Estados Unidos ha jugado un papel bastante pasivo, limitándose a apoyarlo en las declaraciones, mientras que los países miembros de la Unión Europea y, especialmente, Francia y Reino Unido apostaron desde el primer momento por su éxito y se han comprometido a continuar trabajando muy activamente para conseguir que llegue a ser universal. La actitud de la Administración Bush de cuestionar aspectos importantes del desarme y del control de armamentos multilateral, así como su decisión de abrogar el Tratado ABM, empeorarán sustancialmente la situación y, por este motivo, lo prioritario para Europa debería ser resguardar y consolidar lo conseguido hasta ahora en materia de desarme

y de no proliferación y tratar de que lo que se elabore de ahora en adelante no signifique un retroceso.

Respecto a la amenaza de la proliferación de misiles, Europa no se siente amenazada por los misiles. En los países europeos no existe la percepción de que los Estados que ya poseen o que pronto poseerán misiles vayan a atacar Europa aunque tuvieran capacidad para hacerlo. Es más, con alguno de los *rogue states*, como por ejemplo Corea del Norte o Libia, se tiene unas relaciones casi normalizadas. En enero de 2002, Alemania envió el primer embajador occidental a Pyongyang y poco después Suecia anunciaba que acreditaría al suyo. El Reino Unido está representado a nivel de encargado de negocios, mientras que el resto de los países miembros de la Unión han establecido relaciones con Corea del Norte, pero sin enviar representantes.

Tampoco se piensa en Europa que la proliferación de misiles vaya a favorecer su utilización por grupos terroristas, dada su complejidad, cuando pueden conseguir realizar atentados masivos con otros medios menos costosos y sofisticados, aunque los resultados de destrucción sean menores. También porque se desecha la posibilidad de que cualquiera de estos países señalados por Estados Unidos se arriesgue a poner en peligro su propia existencia al recibir un ataque de represalia, que podría ser nuclear, por facilitar a organizaciones terroristas misiles con capacidad de destrucción masiva. La disuasión en este caso seguiría funcionando.

En un informe echo público a principios del año 2002 por el Gobierno británico se decía que:

«En el presente no existe una amenaza significativa de que el Reino Unido vaya a ser objetivo de misiles balísticos. Existe preocupación por el hecho de que algunos Estados hayan desarrollado o estén desarrollando o comprando misiles balísticos de más largo alcance y seguiremos vigilando con atención tales desarrollos, pero actualmente no existe evidencia de que alguno de los Estados que poseen misiles balísticos tenga intención de atacar el Reino Unido» (22).

El informe concluye que no es necesaria una defensa del territorio nacional contra los misiles balísticos de largo alcance y apuesta por la defensa contra los misiles de teatro para proteger a las fuerzas que tenga desple-

---

(22) Un resumen de este informe puede verse en «UK ABM study favours hit-to-kill systems», en *Jane's Missiles & Rockets* volumen 6, número 5, p. 7, mayo 2002.

gadas fuera de sus fronteras. Esto mismo lo suscriben el resto de países europeos, tanto lo referente a la percepción de la amenaza, como lo referente a la no necesidad de un sistema antimisiles que proteja todo el territorio, como lo referente al desarrollo de sistemas defensivos de área o de punto.

Ahora bien, a pesar de la coincidencia en la necesidad de contar con estas defensas para proteger a las Fuerzas Armadas desplegadas fuera de sus fronteras, como por ejemplo la Fuerza de Reacción Rápida europea, nos encontramos con que no existe un proyecto conjunto en el seno de la Unión (aunque tampoco debe de extrañarnos porque la cooperación en materia de armamentos, que antes controlaba la Unión Europea Occidental, ha quedado fuera de la Unión Europea) y los países europeos que están interesados en contar con tales sistemas defensivos no han elegido la misma opción. Unos han decidido desarrollar sus propios sistemas; otros han optado por colaborar con Estados Unidos en el desarrollo de los mismos; y otros han apostado por adquirirlos directamente comprándoselos a éstos. A continuación hacemos una breve referencia a estos sistemas, porque ya se desarrollaron más extensamente en un trabajo anterior (23):

- Francia ha incrementado su gasto militar para los próximos seis años porque en palabras del presidente Chirac «los atentados del 11-S nos han recordado la vulnerabilidad de nuestras sociedades frente a nuevas formas de amenaza» apostando por modernizar su arsenal nuclear y por continuar el desarrollo de su sistema de defensa antimisiles, que ya está muy avanzado (24). Francia, en colaboración con Italia, desarrolla su propio Sistema defensivo el SAMP-T (*Sol-Air Moyenne Portée-Terre*), un Sistema de alcance medio con un interceptor tierra-aire, denominado Aster 30, de gran maniobrabilidad y que destruye por fragmentación. También desarrollan un sistema defensivo naval, el SAAM/FR (*Surface-Air Anti Missile*) para la Armada francesa y el SAAM/IT para la italiana. Ambos son sistemas defensivos de punto que utilizan un interceptor Aster 15 con un lanzador vertical Sylver, pero mientras que en el primero la unidad de control de fuego utiliza el

---

(23) LARA FERNÁNDEZ, B.: «Contraproliferación y sistemas defensivos antimisiles», en Un estudio sobre el futuro de la no proliferación, *Monografía del CESEDEN* número 30, pp. 53-78, Secretaría General Técnica del Ministerio de Defensa. Madrid, marzo 1999.

(24) PRIETO, J.: «Francia fortalece su Ejército con gastos de 90.000 millones de euros», en *El País*, 12 de septiembre de 2002.

- radar multifuncional Arabel, el segundo utiliza un radar EMPAR. Italia anunciaba en abril de 2002 que se va a dotar de 10 nuevas fragatas que irán equipadas con el SAAM/IT (25).
- El Reino Unido está preparando una revisión estratégica de la defensa para un periodo de seis años, en la cual incluye una propuesta sobre defensa aérea extendida. Colabora con Francia e Italia en el Programa trilateral PAAMS (*Principal Anti-Air Missile System*) para una nueva generación de defensa naval de medio y largo alcance, que utilizará como interceptor el Aster 30 naval.
  - Alemania, para modernizar sus defensas aéreas y darles capacidad antimisil se ha unido a Estados Unidos y a Italia para desarrollar el Programa MEADS (*Medium-Extended Air Defense System*). Este Sistema ha sido diseñado para hacer frente a un amplio espectro de amenazas entre las que se incluyen los misiles balísticos de teatro y los misiles de crucero, así como aeronaves no pilotadas y pilotadas. También ha decidido colaborar con Estados Unidos en el desarrollo del PAC-3. Por otro lado, en el año 1994 comenzó un programa conjunto con España y Holanda para defensa naval. España se retiró posteriormente del Programa y las Armadas de Alemania y de los Países Bajos decidieron equipar sus fragatas con un sistema de combate centrado en un radar multifuncional de nuevo diseño, capaz de utilizar tanto el misil *Standard* como el *Sea Sparrow* para defensa de área y de punto respectivamente. Han decidido que tal sistema de combate sea dotado de capacidad antimisil en un periodo breve de tiempo..
  - Holanda también colabora con Estados Unidos en el desarrollo del PAC-3 porque, al igual que Alemania posee baterías de *Patriot* que les interesa modernizar.
  - España ha adquirido para sus fragatas F-100 el Sistema de combate estadounidense Aegys, al que se pretende dar capacidad antimisil en un futuro próximo al dotarle con el interceptor Standard Block IV, y recientemente se ha mostrado interesada en adquirir dos baterías del Sistema antimisiles Patriot (26).

En relación al sistema antimisiles propuesto por Bush, en la Unión Europea sigue sin oírse una sola voz. Si bien es cierto que al enunciar los

---

(25) STANGLINI, R.: «Italy proceeds with programme for 10 new generation frigates», en *Jane's Navy International* volumen 107, número 5, p. 8, junio 2002.

(26) GONZÁLEZ, M.: «Defensa negocia la compra de misiles *Patriot* a Alemania», en *El País*, 10 de octubre de 2002.

objetivos de los sucesivos sistemas antimisiles que se han ido diseñando en Estados Unidos siempre aparece la coletilla «...y proteger a nuestros amigos y aliados», lo que en principio es laudable, también es cierto que es un objetivo que no se puede conseguir unilateralmente y que requiere cooperación, apoyo y aceptación de los aliados, algo que Bush vino a recabar en Europa poco después de su toma de posesión pero que no consiguió, aunque sí logró poner en evidencia la desunión de la Unión Europea frente a esta propuesta (27).

Mientras que Chirac se mostraba extremadamente crítico con el sistema defensivo estadounidense y afirmaba que favorecería la proliferación de misiles porque los Estados, para mantener su capacidad ofensiva y no sentirse más vulnerables, necesitarían más misiles para saturar y superar la barrera defensiva, los Gobiernos de España, Italia y Portugal recibían la propuesta del presidente Bush muy positivamente. En concreto Aznar manifestaba que no se ha podido demostrar que la iniciativa defensiva vaya a producir menos seguridad (28) y Berlusconi, en contra de lo expuesto por Chirac, no consideraba que el escudo defensivo aumente la proliferación de armas. Blair, por su parte, se reservaba para realizar un juicio sobre las defensas de misiles cuando se conozca el programa en detalle y el canciller alemán Schröder pone el énfasis en los aspectos que deben todavía clarificarse, por lo que exige a Estados Unidos información continuada y consultas sobre los avances que se vayan produciendo en el sistema defensivo (29).

Los atentados del 11-S que modificaron las perspectivas y condujeron a una apreciación diferente de las amenazas a las que están expuestas las sociedades occidentales, no cambiaron la opinión de cada uno de los países europeos hacia la defensa antimisiles estadounidense, aunque ahora incluyera hacer frente a la amenaza terrorista. En la mayoría de los países y especialmente en Francia la opinión dominante es que este sistema antimisiles no es la respuesta adecuada a una amenaza improbable o, en

---

(27) La respuesta de los europeos al NMD está ampliamente tratada en Belén Lara Fernández *obra citada*, nota 9.

(28) Una de las razones que explican el apoyo de Aznar al sistema antimisiles es el que Bush lo presentara, incluso antes del 11-S, como el mejor instrumento para combatir el terrorismo del siglo XXI y también el de ETA. Véase «Bush asegura que el escudo antimisiles será un arma contra el terrorismo, incluido el de ETA» en *El Mundo*, 13 de junio de 2002.

(29) BOWEN, W.: «European governments ponder plans for GMD», en *Jane's Intelligence Review* p. 39, agosto 2001.

palabras de Paul Quilés (30), presidente de la comisión de Defensa y Fuerzas Armadas en el parlamento francés, es:

«Una respuesta virtual a una amenaza virtual.»

Por otro lado, cuando Bush denunció el Tratado ABM tampoco hubo una respuesta única de los europeos, mientras que el presidente Aznar apoyaba la decisión de Bush de denunciar el Tratado ABM, Chirac lamentaba tal decisión y proponía la sustitución de este Tratado por otro acuerdo de tipo multilateral que ayudara a garantizar la estabilidad estratégica. En general, la reacción de los europeos frente al hecho consumado de la ruptura del Tratado ABM fue la resignación, a pesar de que afecta a la seguridad europea porque los futuros sistemas integrados de disuasión nuclear de Francia y Reino Unido, que podrían ser la base de una disuasión específicamente europea, se verían afectados por el despliegue de sistemas defensivos, que como hemos visto pueden comenzar a proliferar, porque dichas fuerzas nucleares están planificadas para ejercer como fuerzas disuasorias en una situación donde no haya sistemas antimisiles desplegados (31).

Asimismo, como ya ha quedado expuesto, la desaparición del Tratado ABM deja vía libre a la militarización del espacio, algo en sí mismo totalmente reprochable para los europeos y que, además, repercute negativamente en el uso convencional, comercial y de comunicaciones que hace Europa del mismo.

Por otro lado, el programa de desarrollo tecnológico que es en sí mismo el sistema de defensa antimisiles, favorecido por la eliminación de las restricciones legales de carácter internacional y por el apoyo político y económico que está recibiendo, deja a la industria de defensa europea a años luz de los desarrollos tecnológicos que Estados Unidos puede conseguir en áreas clave de tecnología militar, aumentando, por consiguiente, la dependencia tecnológica europea. Si el gasto global en seguridad y defensa en Estados Unidos duplica aproximadamente al de los países europeos miembros de la OTAN, el gasto en investigación y desarrollo relacionado con la defensa cuadruplica al de éstos. El sistema defensivo estadounidense supone otro salto tecnológico hacia delante de las características y envergadura de la carrera para llegar a la Luna.

---

(30) JOXE, A.: «Dissuasion, NMD et TMD», en *L'Armement*, número 75, p. 151, octubre 2001.

(31) KLEIN, J.: «La France et la défense antimissile», en *Politique Étrangère*, número 4, p. 827, octubre-diciembre 2001.

En definitiva y aunque formalmente Bush haya buscado el apoyo europeo, no podemos dejar de subrayar que el sistema antimisiles se ha planteado en todo momento como una respuesta unilateral (una más) de Estados Unidos. De ahí el profundo escepticismo con el que ha sido acogido, en general, en Europa. Además, los europeos nos resistimos a aceptar las consecuencias que tal iniciativa está teniendo y tendrá sobre la proliferación de los misiles, sobre el proceso de control de armamentos, sobre la estabilidad estratégica y sobre la militarización del espacio. Por ello sería no sólo conveniente sino también necesario que los países miembros de la Unión Europea concertaran sus puntos de vista y elaboraran una posición común que reforzaría su credibilidad.

## Conclusiones

De lo expuesto anteriormente podríamos destacar a modo de conclusión que después del 11-S no se han producido grandes cambios en la evolución y las pautas de la proliferación de misiles y que tampoco los sistemas antimisiles han experimentado grandes avances, cuando lo comparamos con la situación existente antes de esa fecha.

Empero, los atentados provocaron una gran estupefacción y una gran incertidumbre y se suscitaron varias incógnitas que dieron lugar a un debate todavía no cerrado en torno a ellas: ¿podrían utilizar los grupos terroristas misiles armados con cabezas nucleares, químicas o biológicas? ¿estamos realmente amenazados por esa posibilidad? ¿estamos bastante preparados para afrontar esa amenaza?

En realidad los ataques del 11-S no aumentaron nuestra vulnerabilidad frente al terrorismo de masas, sólo nos hicieron evidente una amenaza que ya existía y que a partir de entonces se ha convertido en el gran desafío a nuestra seguridad.

En caso de que organizaciones terroristas decidieran utilizar misiles armados con cabezas de destrucción masiva para realizar un atentado, ya hemos visto que lo más factible es que optaran por utilizar misiles de crucero y que lo hicieran utilizando algún agente biológico. Ante esta contingencia tanto los sistemas antiaéreos, como los sistemas de defensa aérea extendida, como los sistemas antimisiles de área o de punto resultarían de poca utilidad, porque deberían afrontar el factor sorpresa inherente a cualquier atentado terrorista y ser capaces de actuar en cualquier momento y en cualquier lugar. Aún así, si consiguieran interceptar ese o esos misiles la carga letal se dispersaría sobre el territorio del país atacado.

Es por ello que Europa ha apostado por una estrategia multidimensional basada no sólo en la respuesta militar y en las Fuerzas Armadas, sino también en nuevas formas de cooperación diplomática, financiera, económica, de inteligencia y policial. Europa es consciente de que un Estado en descomposición constituye un terreno abonado para el terrorismo y de que a corto plazo no hay respuestas militares fáciles y efectivas.

Al otro lado del Atlántico existe una visión totalmente distinta sobre cómo abordar esta amenaza. Estados Unidos ha apostado por la respuesta militar y la Administración Bush sigue empeñada en llevar a cabo su guerra contra el terrorismo realizando ataques preventivos, el más inminente contra Irak, lo que podría en última instancia incrementar la amenaza terrorista y en primera instancia desestabilizar una zona ya bastante inestable y provocar una escalada de terror.

Si finalmente Estados Unidos realiza un ataque preventivo contra Irak, las defensas antimisiles y concretamente los Sistemas Arrow y PAC-3 tendrán un papel muy importante que jugar, porque la capacidad estadounidense para neutralizar las lanzaderas móviles de los misiles que Irak pueda poseer no es mucho mejor en la actualidad de lo que era durante la guerra del Golfo, cuando no consiguieron destruir ningún lanzador iraquí. Irak tiene muchos menos misiles en sus arsenales pero si Sadam Husein se ve acorralado puede decidir utilizarlos de nuevo contra Israel y esta vez cargados con agentes químicos o biológicos. Israel, que no tendrá en contra el factor sorpresa como en el caso de los posibles atentados terroristas, podrá utilizar su Sistema antimisiles Arrow y destruir el misil atacante antes de que sobrevuele su territorio, evitando así que la dispersión de la carga al ser destruido el misil pueda afectarle. Pero el Arrow no ha sido probado todavía en el campo de batalla y existe cierta incertidumbre sobre su efectividad. Si el Arrow no lograra destruir los misiles atacantes, Estados Unidos tendría serias dificultades para conseguir que un Estado de Israel que hubiera sufrido un ataque con armas de destrucción masiva no utilizase sus fuerzas nucleares como represalia. También Irak podría lanzar sus misiles contra Kuwait y más concretamente contra las bases aéreas desde donde operan los bombarderos norteamericanos, motivo por el cual se ha acelerado el despliegue en la zona de baterías adicionales de Sistema Patriot. O podría lanzarlos contra Turquía, afectando así a un país miembro de la OTAN.

En definitiva, la posible materialización de estos escenarios, unida a la inestabilidad que produce la proliferación de misiles y a la inestabilidad

inherente al terrorismo de masas —en ningún caso paliada por la defensa antimisiles— junto a las actitudes tan distintas y distantes mostradas a uno y otro lado del Atlántico, hacen que las incertidumbres provocadas por el 11-S, lejos de aplacarse y diluirse, se hayan consolidado.